

Valentín Carderera, oro en polvo

VALENTÍN CARDERERA (1796-1880). BIBLIOTECA NACIONAL. Paseo de Recoletos, 20. MADRID. Comisario: Jose M^a Lanzarote. Hasta el 12 de enero

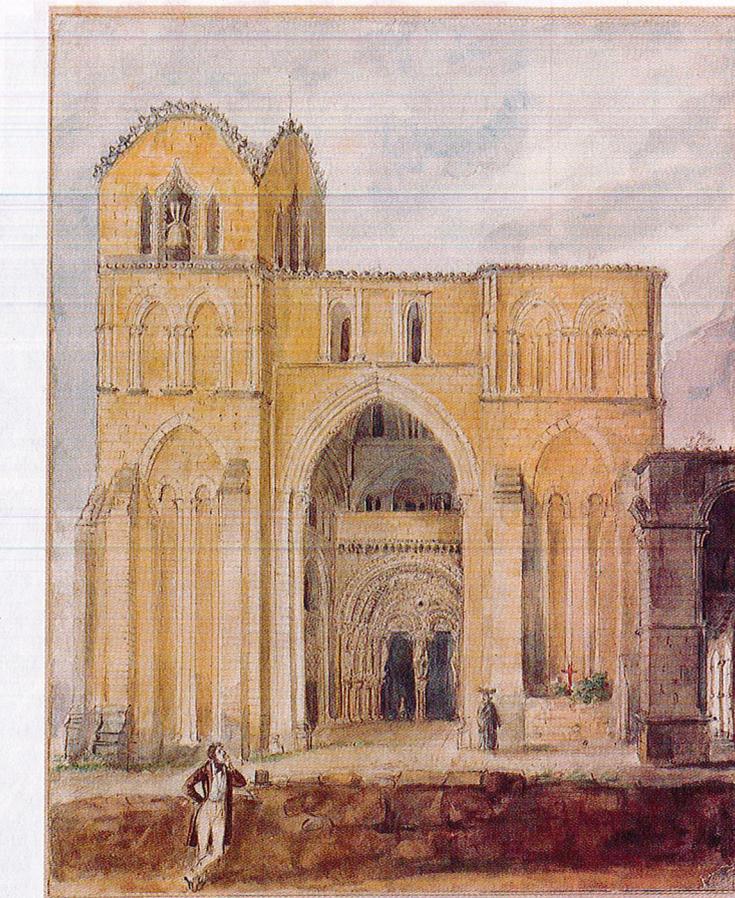
Entre el fin del Antiguo Régimen y la consolidación del sistema liberal, las desamortizaciones, las guerras y la decadencia de algunas casas nobiliarias aceleraron la conversión, en palabras de Valentín Carderera (Huesca, 1796 - Madrid, 1880), de “el oro en polvo”: el patrimonio español se perdía aceleradamente. Y toda su actividad como artista, erudito y coleccionista estuvo orientada a intentar frenar esa pavorosa pulverización. El museo que hasta ahora más se había esforzado en dar a conocer a Carderera es el Lázaro Galdiano, a través de varias pequeñas exposiciones sobre los dibujos – conserva casi 700– que hizo en sus viajes de documentación patrimonial, como comisionado de la Academia de San Fernando para catalogar y seleccionar las obras desamortizadas y luego en misiones de la Comisión Central de Monumentos. Ese aspecto fundamental en su trayectoria se trata de nuevo ahora, pero se añaden otras perspectivas en esta imprescindible exposición –comisariada con juicio y estima por José M^a Lanzarote y organizada por el Centro de Estudios Europa Hispánica– con la que la Biblioteca Nacional conmemora cómo su departamento de Bellas Artes y Calcografía fue creado en 1867 para acoger las más de 45.000 obras que el Estado le había comprado a Carderera.

En primer lugar, nos acercamos al hombre y a sus ideas,

siempre con el apoyo de las cartas, los diarios, los mapas y los documentos originales conservados con celo por sus familiares, que aportan la cercanía. Sus padres, de pocos recursos, tuvieron que optar por el seminario para darle una formación, lo que pudo influir en su carácter piadoso, conservador y un poco mojigato: lo comprobamos, divertidos, a través de los valiosos libros más o menos eróticos que regaló a la BN con recomendación de que se los ocultaran a los jóvenes y de las estampas antiguas que retocaba con esmero para vestir a diosas, ninfas y demás nudistas.

UNA IMPRESCINDIBLE MUESTRA SOBRE EL ARTISTA Y COLECCIONISTA QUE INTENTÓ FRENAR LA PÉRDIDA DE NUESTRO PATRIMONIO

Ejerció siempre de aragonés y aprovechó las ventajas del paisanaje. Su primer valedor fue el general Palafox, que le empleó como delineador del ejército, le completó los estudios artísticos y le llevó a Madrid para que Goya lo tomase como discípulo, cosa que no sucedió. Pero su protector vitalicio fue el duque de Villahermosa, también aragonés, que pensionó a Car-



VALENTÍN CARDERERA: BASÍLICA DE SAN VICENTE, ÁVILA, 1840

derera en asesor de sus amigos pintores en materia de “trajes y costumbres” para los cuadros históricos, género que practicó algo aunque con muy malas críticas (se ve en algunos dibujos de la exposición).

Y tuvo fijación por las caras. Coleccionó con especial dedicación retratos, en lienzo –reunió más de 300, en lo que el comisario denomina su “iconoteca”– y papel, y editó a su coste una ambiciosa Iconografía española con estampas y biografías, en español y francés, que vendió por suscripción y por entregas y que le arruinó: de ahí la venta al Estado. Se exponen algunos dibujos –vienen de la Hispanic Society– y grabados del proyecto, y el enorme tomo. El estilo de Carderera no es tan preciso como el de Parcerisa ni tan fantasioso como el de Villaamil; su principal valor es la memoria de lo que ya no existe: tantos edificios y esculturas pero también escenarios urbanos o atuendos, como los del fascinante conjunto de monjas con extravagantes hábitos.

Pero su más conocido empuje es el de reunir los dibujos y grabados de Goya, que compró sobre todo a su hijo y a su nieto pero también a la hija de Ceán Bermúdez, llegando a poseer la mayor colección que haya habido y convirtiéndose en pionero de la historiografía en español sobre el artista. Y aquí es donde más cojea la exposición pues incluye ¡un solo dibujo! Lanzarote argumenta que no quería que Goya eclipsara a Carderera pero se le ha ido la mano (no así en el excelente catálogo). La ausencia se corregirá en el Palacio de Sástago, al que irá después la muestra, aumentada. **ELENA VOZMEDIANO**

derera en Italia durante casi una década y lo alojó en su palacio, hoy Museo Thyssen-Bornemisza. Esta relación queda bien reflejada en la muestra, que incluye el retrato doble del XIV duque y su hermano, ejemplo de una faceta de su pro-

ducción artística en la que tan solo cubrió el expediente. Ahí le daba cien vueltas Federico de Madrazo, del que se exhiben dos retratos de Carderera, muy cercano a la familia: con Pedro de Madrazo viajó por España, se encargó del montaje del Museo de la Trinidad y fue su subdirector en el Museo del Prado (estos quehaceres se obvian aquí). Fue hábil en política. For-

mó parte del círculo de la reina María Cristina en su exilio parisino –retrata a su corte en unas bonitas acuarelas del Museo del Romanticismo– y a su regreso recogió los frutos: fue Pintor de Cámara de Isabel II.

Carderera forma parte de la primera generación romántica. Compartió la chifladura del medievalismo, y hay quienes le consideran autor del primer monumento neogótico, el catafalco de Fernando VII (1833), expuesto. Frecuentó la tertulia del Parnasillo y fue directivo luego en el Liceo Artístico y Literario, participando en sus proyectos editoriales, como *El Artista*, aspecto que se podría haber subrayado más aquí. Con su erudición y su extensa colección de antigüedades, Carderera se con-